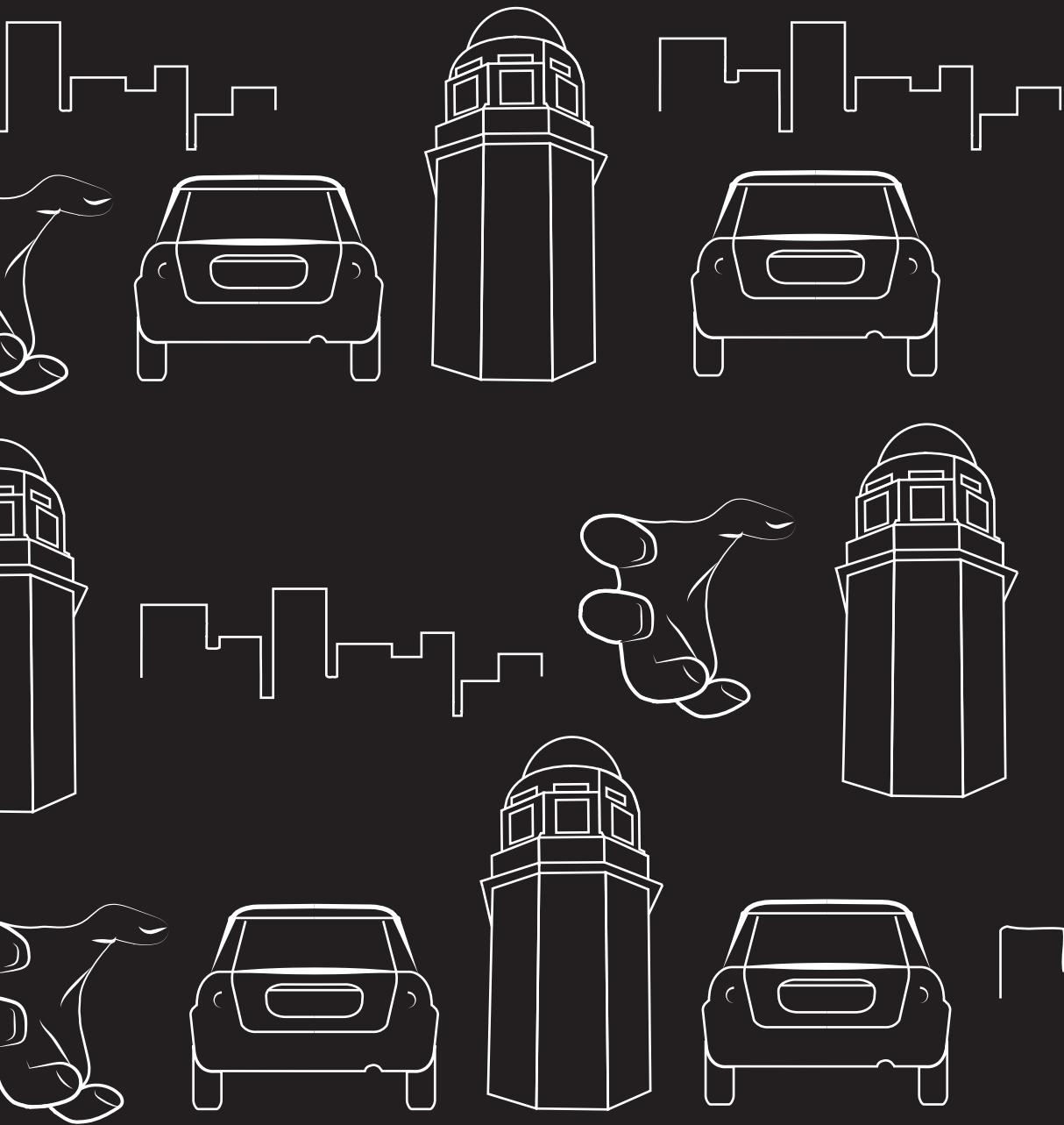


Isabella Vélez Santos

La historia de Laura

Ilustraciones de Sergio Peláez Bustos





La historia de Laura

Isabella Vélez Santos

La historia de Laura

Ilustraciones de Sergio Peláez Bustos





© Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano

LA HISTORIA DE LAURA

Digital ISBN: 978-958-5142-31-2
E-ISBN: 978-958-5142-32-9

Editorial Politécnico Grancolombiano
Calle 57 No. 3 - 00 este
Tel: 7455555 ext. 1516
Bogotá, Colombia.

Abril de 2021

Autora
Isabella Vélez santos

Diseño e Ilustración
Sergio Peláez Bustos

Editor(es)
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Tellez Pedraza

Director Editorial
Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial
Carlos Eduardo Daza Orozco

Corrección de estilo
Eduardo Norman Acevedo

Creado en Colombia
2021

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución - No comercial - Sin derivar - Compartir igual. Este libro es resultado de un proceso académico- investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

Dedicado principalmente a mis padres, Sandra Bustos Rodríguez y Hernán Peláez García, por el apoyo incondicional en mi carrera y en mi vida, a mis hermanos Johan y Paula, por los consejos diarios para lograr ser cada día una mejor persona y mejor profesional, los amo.

Nuestros cuerpos desnudos apenas y se tocaban bajo las cobijas, la sexualidad siempre había sido compleja para mí. Por un lado, era mi mayor deseo y satisfacción, por otro, una vez terminaba solía sentirme vacía, usada y dolida.

Mi primera relación sexual sigue siendo un misterio para mí, ya que solo tenía siete años cuando ocurrió, me violaron por romper una botella de aguardiente; digamos que en la mentalidad de los bárbaros con quienes estaba debía pagar de alguna forma. Mi primera relación sexual consentida, fue con un sujeto que luego intentó suicidarse cuando me dispuse a terminar la relación.



— Laura, me echaron del trabajo de domiciliario, solo con lo de la casa cultural no me va a alcanzar para el arriendo, no sé cómo le vamos a hacer.

Era muy raro sentir debilidad en la voz de Giovanni, él solía tener una voz fuerte y autoritaria, desde sus 14 años, había sido el soporte económico de su madre, debía sentirse avergonzado.

—No se preocupe.

Le dije...

— Este es mi penúltimo semestre y ya me quedan pocas materias. Yo me busco algo, un amigo me comentó de un señor que está necesitando una secretaria para su oficina, de pronto por ahí sale algo bueno.

El silencio se prolongó por lo que pudo haber sido un minuto. En un suspiro, Giovanni me respondió:

—Laura, cuídese, usted es muy bonita. En esta ciudad no hay nada bueno, ni para las mujeres ni para los hombres; pero para ustedes definitivamente hay muchas más cosas malas.

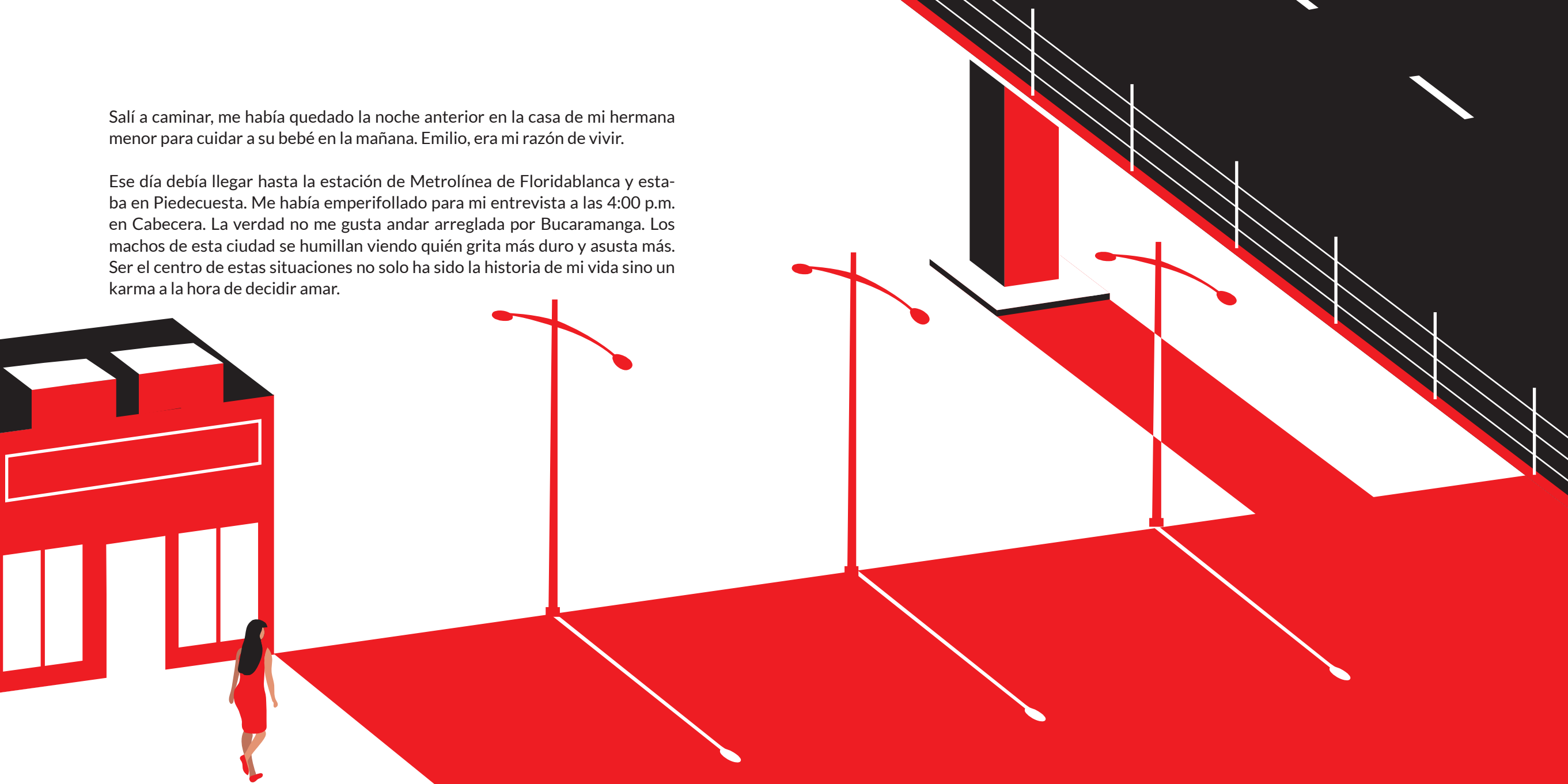
Sin entender del todo, asentí y besé sus labios queriendo tranquilizarlo.

A la mañana siguiente le escribí a mi amigo Andrés para preguntarle sobre el trabajo del que había oído. En una nota de voz me comentó que no sabía muy bien de qué se trataba, ya que a él también le había llegado la información a través del voz a voz. Me dio un número de teléfono y no pudiendo calmar su deseo me mandó todo su amor y unos besos.



Salí a caminar, me había quedado la noche anterior en la casa de mi hermana menor para cuidar a su bebé en la mañana. Emilio, era mi razón de vivir.

Ese día debía llegar hasta la estación de Metrolínea de Floridablanca y estaba en Piedecuesta. Me había emperifollado para mi entrevista a las 4:00 p.m. en Cabecera. La verdad no me gusta andar arreglada por Bucaramanga. Los machos de esta ciudad se humillan viendo quién grita más duro y asusta más. Ser el centro de estas situaciones no solo ha sido la historia de mi vida sino un karma a la hora de decidir amar.





Llegué a la Metrolínea, por fortuna no estaba muy concurrida y pude atravesar la ciudad sin llegar a ser muy vistosa. En Cabecera me bajé y me tomé un café antes de la entrevista. Ya antes había trabajado en el Éxito gracias a mi mamá, pero esta era mi primera entrevista de trabajo.

Ya había identificado el lugar de la entrevista, parecía un bunker de guerra con paredes de asfalto y una puerta de un metal que se veía extremadamente pesado. Faltaba un cuarto de hora para las 4 p.m., me tomé mi último sorbo de café y me dirigí hacia esa extraña edificación.

Junto a la puerta metálica había un citófono con tres botones, al no saber cuál marcar, espiché los tres por unos cortos segundos y esperé la respuesta. Entonces, con un ruido eléctrico, la pesada puerta se abrió levemente hacia adentro indicando que siguiera. Era un salón grande con un sofá y un escritorio vacío con un computador y una suculenta, el ver una planta me trajo algo de tranquilidad, aunque no había ninguna ventana y la luz artificial era blanca y fría.

Entonces, de una puerta de madera salió un señor, debía medir 1,80 metros y pesar unos 95 kilos, tenía dedos grandes y anillos en sus manos, seguramente estaba casado. Me invitó a seguir a su oficina, en ella había un escritorio más grande y una pecera. Él tomó asiento en la silla principal del escritorio y me pidió que me sentara frente a él.



—Bueno, cuéntame de ti.

Empezó.

— Mi nombre es Laura, tengo veintidós. Estudio psicología en la UNAB y soy de acá de Bucaramanga. Vivo sola desde los dieciséis años y estoy necesitando dinero para mi arriendo.

Luego de mirar mi currículum, levantó su cabeza y me miró fijamente.

— Cuéntame, Laura ¿tienes experiencia laboral? Eres una chica muy linda, no me lo esperaba.

Este comentario me hizo sentir inmediatamente insegura.

— Nunca en una posición administrativa, no señor. Trabajé en el Éxito antes, llevando el inventario y manteniendo la estantería.

Entonces el señor se levantó en silencio y dio una vuelta en el espacio de atrás del escritorio. Levantó su mirada, e hizo un contacto visual directo conmigo. Yo bajé los ojos y lo sentí caminar en mi dirección. Empecé a sudar, quería gritar, pero no podía sentir mi propia voz, quería correr, pero mis piernas presas del miedo se habían quedado inmóviles en el momento en que él se había levantado.

Pensaba en la puerta de metal cerrada, seguramente se debía abrir con un botón desde este mismo escritorio, entonces levanté mi mirada para buscarlo.

Él ya se encontraba a mi lado, vi cómo extendía su mano hacia mi cabeza y sin pensar en nada más empecé a buscar ese botón que representaba mi libertad, la única acción que me iba a permitir huir de esa pesadilla. Su mano alcanzó mi pelo y él se inclinó para olerlo.

— No te preocupes, no va a pasar nada que tú no quieras, solo nos vamos a conocer y te va a ir muy bien en este trabajo.

Quería cerrar mis ojos, no encontraba el botón arriba de la mesa, debía estar en el lado de abajo y del lado de su silla. Entonces la mano que tenía en mi cabello alcanzó la parte de atrás de mi cabeza y la sujetó con fuerza, su otra mano llegó a mi seno, con sus dedos rozó ligeramente mi pezón. Yo quería vomitar en ese punto.



Como por arte de magia mis piernas encontraron fuerza y me levanté de un salto zafándome de sus pesadas manos, que contaminaban mi cuerpo con sus intenciones. Puse el escritorio de por medio y pude sentir un botón bajo mis dedos. Entonces, un sonido eléctrico calmó todas mis tensiones y me devolvió a este infierno del que era presa.

Esta vez yo levanté mi mirada e hice contacto visual para luego salir corriendo. Creo que el sujeto permaneció estático después del contacto visual, no supe ni paré a preguntármelo. Una vez sentí el viento y el sol empecé a llorar, no podía parar de correr y ya no veía a dónde me dirigían mis pasos. Solo estuve andando, cada vez más lento, hasta llegar a un parque en el que había una silla vacía, quería hablar, ¿pero con quién?



Tomé un taxi a mi casa. Giovanni estaba adentro y de inmediato notó que yo había estado llorando.

– ¿Qué le pasó, Laura?

Entonces la voz volvió a huir de mí.

– ¿No le dieron el trabajo? No importa.



Aún no encontraba la voz en mí.

– Diga algo, Laura. ¿Qué pasó?

Saqué fuerzas para emitir un sonido.

– Vanni, ese malparido me tocó.

Estallé en lágrimas. Decir esas palabras era como volver a sentir sus manos en mi cuerpo, su mirada sobre la mía.

– ¿Y usted qué hizo? ¿Cómo así, qué le tocó? ¿Si se defendió?

¡No sé! ¡Nada! Solo huí.

– Ay Laura, a ese man lo que tocaba era cascarlo, ¿por qué no se defendió, por qué no hizo nada?

Ahora era mi culpa por ponerme bonita, por exponerme al buscar un trabajo, ¿era un pecado querer algo mejor para mi vida?

– Si ve, usted se lo buscó y ahora ese man va a volver a manosear a otra vieja y todo porque usted no hizo nada.

Guardé silencio... Debía tener razón, ¿qué podía hacer ahora?

– Perdóneme, yo no sé qué me pasó, tenía mucho miedo.

Muy molesto me replicó.

– Eso es lo que pasa con las viejas, se quejan y se quejan de desigualdades y cuando las viven no hacen nada para cambiarlas.

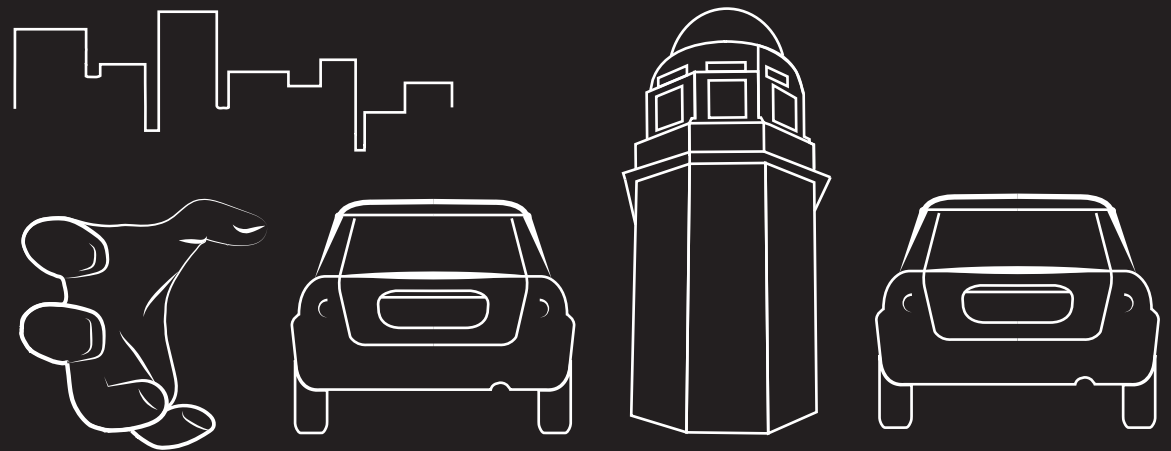
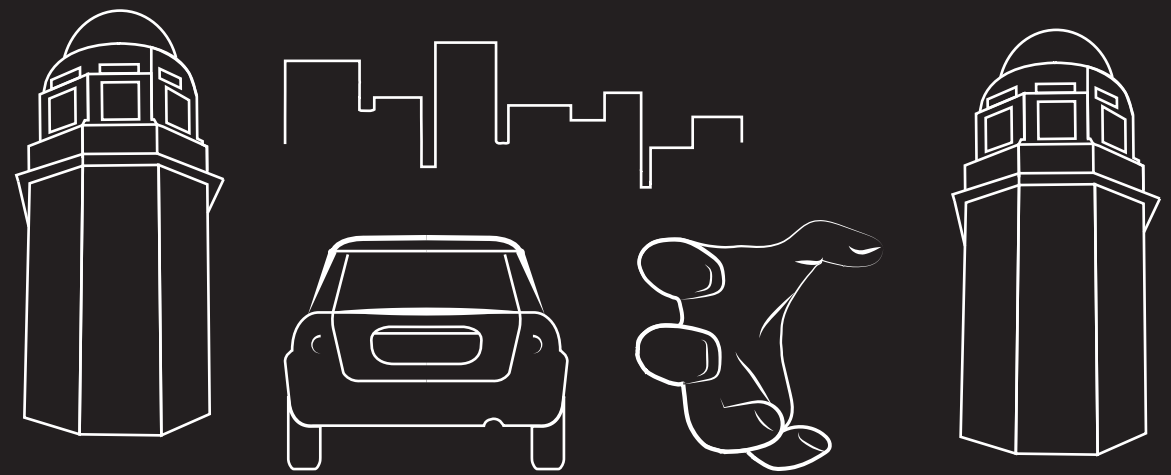
Nos metimos en la cama, aún debíamos buscar cómo pagar el arriendo, aún tenía que pagar mi universidad, aún tenía que buscar una forma de participar en la sociedad y aportar toda la luz que puedo hacer brillar... Ahí acostados, en ese colchón que teníamos en el piso junto a nuestras maletas, debía encontrar la forma de dormir como si hubiese vivido un día normal.

–No se preocupe, yo encuentro trabajo para que salgamos de esta. Usted preocúpese por cuidarse, por su universidad y por su familia.

No sé si me sentía cuidada o limitada, no sé si me sentía culpada o apoyada. Pero ahí estaba yo, bajo ese techo compartiendo cobijas con un hombre que me acompañaba.



La primera edición de "la historia de Laura" se desarrolló en el primer semestre del año 2020 en la clase de taller de redacción. Fue ilustrada, concebida y diagramada en la clase de Ilustración II, guiada por la profesora Victoria Peters en la escuela de diseño del Politécnico Grancolombiano sede Bogotá D.C. Esto con el objetivo de construir un proyecto en conjunto que sume los conocimientos obtenidos en el transcurso de la carrera para un fin profesional.





Laura es una chica joven y linda, se ve obligada a conseguir un empleo para poder subsistir junto a su pareja, Giovanni, aquel que le quitó su inocencia y la obligó a convertirse en una mujer desconfiada e insegura. Vive en una ciudad llena de prejuicios, injusticias y hostilidades. Sin embargo, ella no espera que tal experiencia le haga revivir su oscuro pasado.